

**PALABRAS DEL DR. MOISÉS NAÍM
EN OCASIÓN AL HOMENAJE AL
DOCTOR PEDRO TINOCO h.**

**Palabras del Dr. Moisés Naím el 2 de febrero de 2021 ante la
Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela
en ocasión al homenaje al doctor Pedro Tinoco h.**

Muchas gracias,
Señoras, señores

Individuos de número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, su Presidente doctor Humberto Romero-Muci, el doctor Rafael Arráiz Lucca, amigo y autor de la biografía que aquí se presenta, familiares, amigos, colegas del doctor Pedro Tinoco hijo, señoras, señores.

Por supuesto que debo comenzar agradeciendo el honor de poder intervenir en este evento y hablar de Pedro Tinoco. Debo confesar que cuando recibí la invitación, por un lado, me sentí muy honrado, pero también muy sorprendido. Mi honra se nutre de todo lo que ya hemos oído aquí sobre Pedro Tinoco y lo que se ha escrito sobre él. Pero mi sorpresa se debió a que yo no fui amigo del doctor Tinoco. No pertenecía a su círculo social, yo era de otra generación y nunca tuve interacciones laborales, legales o de negocios con él. Nos conocíamos, pero era una relación superficial. Esto cambió cuando los dos participamos en el segundo gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez, Tinoco como Presidente del Banco Central de Venezuela y yo como Ministro de Fomento.

En ese periodo desarrollamos una de esas relaciones humanas únicas, que es la relación entre quienes están en la misma trinchera recibiendo ataques de todos lados. Claro que no éramos solamente él y yo; los ataques a veces eran justificados, pero en su mayoría eran feroces - y con frecuencia falsos - dardos de crítica y oposición contra todo el go-

bierno de Carlos Andrés Pérez y, en particular, contra su gabinete económico y las reformas económicas que estábamos intentando instaurar.

Son circunstancias como esta -compartiendo trincheras bajo ataque- las que permiten que uno conozca a la gente a fondo y muy rápido. Allí es cuando se revelan, la calidad humana, las propensiones, los defectos, las audacias, los miedos y las grandezas, las fobias y las filias de la gente. Así fue como fui conociendo a Pedro Tinoco y como nos hicimos amigos. Fue una amistad muy particular, como ya dije, porque no tenía ningún bagaje previo y, junto con el resto del equipo de Pérez, estábamos los dos en lo mismo, tratando de echar hacia adelante un proyecto de cambio en el cual los dos creíamos y al cual la mayoría de la clase política del país se oponía, al igual que muchos empresarios que luchaban por mantener sus privilegios y protecciones.

Preparando mi intervención en este evento, consideré la posibilidad de hablar de Pedro Tinoco el banquero, el jurista, el hombre de Estado, el político, el asesor de empresas... En fin, hay tantos aspectos de él que podría examinar, pero decidí dejar todo esto a personas más conocedoras de esas facetas de nuestro homenajeador de hoy.

Decidí que me referiría a sus características humanas y, más concretamente, a cuatro interesantes paradojas que a mi juicio definen al doctor Pedro Tinoco.

La primera es que, para los tiempos de los cuales estoy hablando -finales de la década de los 80 y comienzos en la década de los 90- el Dr. Tinoco era probablemente el venezolano más global. Por supuesto que teníamos jugadores de béisbol muy conocidos internacionalmente, teníamos a Carolina Herrera y sus modas que eran -y siguen siendo- conocidas mundialmente, también científicos de fama mundial y había algunos -muy pocos- empresarios venezolanos cuyo prestigio trascendía a nuestro país.

Pero ninguno como Pedro Tinoco. Esta escasez de empresarios de calibre mundial era una más de las consecuencias que tenía el hecho de que Venezuela fuese un país primordialmente petrolero. Me refiero a que a la mayoría de los empresarios no se les hacía necesario salir a competir fuera del país, conquistar mercados foráneos o participar en ámbitos internacionales donde la competencia es muy intensa. Era mucho más fácil, y natural, operar detrás de las barreras de protección

y subsidios que les daba el gobierno quien, a su vez, se financiaba principalmente con la explotación y exportación de hidrocarburos. Al país le bastaba exportar petróleo y con las recaudaciones de esa actividad mantenía la economía y sus distorsiones. Tinoco, en cambio, fue una excepción. Tuvo una visión y una vocación global desde sus inicios profesionales. Descubrí Tuve la oportunidad de descubrir cuan global era la reputación de Pedro Tinoco cuando hicimos varios viajes juntos representando al gobierno de Venezuela en reuniones en Asia, Europa y Estados Unidos.

El propósito de estos viajes era el de cambiar una muy negativa percepción sobre Venezuela que se había arraigado en el ambiente empresarial del mundo. Tratamos de persuadir a nuestras audiencias extranjeras de que nuestro país estaba cambiando, que ahora era un lugar atractivo para sus inversiones, que las reformas económicas adoptadas por el Presidente Pérez y su gobierno harían de nuestro país uno de los más competitivos y atractivos y que Venezuela era donde había que colocar fábricas y centros de desarrollo tecnológico, emporios turísticos y un gran desarrollo agrícola, minero y metalúrgico. Así íbamos por el mundo haciendo que la gente se interesara en invertir en Venezuela y creara empleos y prosperidad.

Recuerdo que, recién comenzando el gobierno de Pérez, el doctor Tinoco pidió a varios ministros del gabinete económico que lo acompañáramos a Suiza, a una reunión del Foro Económico Mundial y que tenía lugar una vez al año en Davos, un pueblito de los Alpes suizos. Yo no tenía idea de qué era eso hasta que llegué y, para mi sorpresa, resultó ser una reunión informal de los más importantes empresarios del mundo y los más importantes políticos, líderes de medios e intelectuales de la época. Y la sorpresa fue ver como el doctor Tinoco allí estaba completamente a sus anchas. Fue muy revelador ver lo conocido y respetado que era y lo sólidas y profundas que eran sus relaciones personales con los jefes de las más empresas más importantes del mundo. Yo dudo que hubiera habido otro empresario que pudiera haber tenido ese alcance global o la red de relaciones internacionales realmente importantes que tanto le sirvieron para la renegociación de la deuda de Venezuela. Tinoco puso a la disposición de nuestro país y del equipo negociador su importantísima lista de contactos internacionales, gente influyente que

le tenía un enorme respeto. Él era uno de ellos, a pesar de que venía de un país subdesarrollado.

La paradoja es que cuando se habla de Pedro Tinoco normalmente se habla de él en un contexto local muy venezolano: el banquero venezolano, el político venezolano, y él era por supuesto todo eso, pero también era, como ya he dicho, el empresario y abogado venezolano más globalizado que hemos tenido; dudo que haya otros con esa reputación internacional. Pero me consta que esa faceta de Tinoco no era muy conocida ni valorada en Venezuela.

La segunda paradoja es la idea de que el doctor Tinoco era un ideólogo de derecha, un ideólogo con ideas liberales muy profundas y sentidas y que eso lo definía. Esta percepción era correcta en teoría, pero no en la práctica. Es absolutamente cierto que, en sus preferencias en cuanto a políticas públicas, al rol del Estado, del sector privado, de los mercados etc. había siempre una influencia de las ideas liberales. Pero, al mismo tiempo, se le notaba claramente un pragmatismo que le permitía convertir ideas en realidades. Tinoco entendía mejor que nadie que en la Venezuela petrolera de la década de los 80 y de los 90 las ideas liberales en su expresión más literal no tendrían apoyo alguno, eran ideas deseables para él, pero inviables para Venezuela. El entendía eso.

Con frecuencia lo vi dispuesto a llegar a acuerdos, a entender y aceptar cosas que desde una ideología liberal poco flexible hubieran fracasado, no hubiesen llegado a nada. Para cambiar las cosas había que hacer concesiones y el doctor Tinoco estaba dispuesto a hacerlas. Políticamente era un pragmático que conocía muy bien a su país y las realidades del mundo. Pero que también encontraba -o creaba- espacios donde se podían producir acuerdos y cambios. Lograba así llevar adelante ideas, iniciativas y proyectos gracias a su capacidad para entender cuáles eran los límites de las cosas que se podían hacer y cuáles eran las circunstancias que sugerían que era mejor no ir adelante porque se iba a fracasar. Tinoco combinaba esas ideas liberales con este profundo pragmatismo, lo cual lo ayudaba a lograr cosas y a convertir posibilidades en realidades. La paradoja es que un intelectual liberal era en efecto un líder pragmático.

La tercera paradoja es que quienes le conocieron se suelen referir a la inteligencia del doctor Tinoco- quien sin duda era un hombre de una

mente privilegiada. Lo que la gente no reconoce suficientemente --y esta es mi tercera paradoja- es no sólo su alto cociente intelectual sino su incalculable cociente humano. Esa enorme intuición que le permitía leer a la gente, calibrar a las personas y manejarse con serenidad en aguas turbulentas. Tenía una gran capacidad para usar la conversación para ir llevando a las personas hacia espacios de convergencia y entendimiento.

Observándolo en acción, aprendí que él tenía dos características que yo llamo los superpoderes. Uno de los superpoderes era el silencio y el otro era la serenidad. No he conocido a nadie que manejara los silencios tan eficazmente como Pedro Tinoco. No hablaba mucho, pero decía las cosas de manera precisa, amable, contundente y siempre pausada. Y siempre serena. La serenidad en momentos de mayor crisis, cuando la situación está por salir de su cauce, era un superpoder que sorprendentemente contribuía a calmar los ánimos y contener la turbulencia. Tinoco fue un líder silencioso y eficaz.

Finalmente, la cuarta y última de las paradojas que caracterizan a Pedro Tinoco se deriva de la idea de que en su esencia fue abogado y banquero. Ambas cosas son absolutamente ciertas: fue un gran banquero y un prominente abogado. Pero yo creo que la esencia de Pedro Tinoco era el ser político. Era un astuto operador político que actuaba siempre con discreción y sumo cuidado. Pero era fácil ver como se interesaba mucho más cuando se hablaba de política, de temas de Estado, de asuntos internacionales. Él se entusiasmaba siempre dentro de los límites de lo que era el entusiasmo del doctor Tinoco siempre muy cuidadoso. Yo claramente veía que quien estaba allí era un político. Si uno analiza la trayectoria de su vida profesional -y el libro de Rafael Arráiz así lo muestra- se observa que Tinoco siempre tuvo la política muy cerca. Cada vez que tuvo que escoger entre ejercer de abogado o hacer Estado, ser Ministro de Hacienda, Presidente del Banco Central o representante en la renegociación de la deuda del país, cuando había que decidir entre hacer patria, construir país, participar en la política o dedicarse a su ejercicio privado de su profesión él siempre escogió trabajar por el país- siempre escogió al país.

Para finalizar, ¿cómo describir sintéticamente a Pedro Tinoco? ¿Cuál es la palabra que mejor capta y resume a un hombre con tantas

facetas y que en todas se destacaba? Como ya dije, una de las características que observé fue su devoción por su país. Estoy muy consciente que lo que estoy afirmando es controversial: el doctor Tinoco durante su tiempo en la arena pública fue constantemente acusado de tener todo tipo de conflictos de interés que sesgaban sus actuaciones. Pero, para lo que valga, en mis interacciones con él nunca vi que lo motivaban intereses privados o extranjeros sino su pasión por Venezuela. Y esa, a mi parecer, era una característica fundamental de Pedro Tinoco: su profundo sentido de arraigo y un tenaz esfuerzo constante para que nuestra Venezuela fuese un país mejor.

En el diccionario de la Real Academia Española hay una caracterización que habla de personas que tienen amor a su patria y procuran siempre su bien. Esa es la definición que da la Real Academia Española de la Lengua de la palabra “patriota”. Yo creo que esa también es la mejor definición de Pedro Tinoco: un patriota venezolano.

Señoras, señores...

Gracias.